



Por Manuel Quindimil

El anuncio del inicio de las **negociaciones** de un **Tratado de Libre Comercio** con EE.UU. ha generado una corriente de opinión que sostiene que este acuerdo **podría** tener un **efecto negativo** en el sector agrícola peruano.

TLC con EE.UU.

La necesidad de un debate sobre cuestiones

El principal argumento se basa en la experiencia del agro mexicano luego de 10 años de vigencia del Tratado de Libre Comercio del Norte (por sus siglas en inglés, NAFTA) entre Canadá, México y EE.UU. Los movimientos anti-NAFTA han sostenido que dicho acuerdo ha destruido el sector agrícola en México y buscan denunciar el capítulo agropecuario del NAFTA a fin de detener la apertura comercial en ese sector. Este mismo razonamiento trata de trasladarse al debate del TLC Perú-EE.UU., sin analizar profundamente la experiencia ni los problemas estructurales del agro mexicano.

Lo cierto es que las estadísticas muestran que diez años de vigencia del NAFTA no afectaron sustancialmente la producción agrícola, y el comercio registró niveles más altos que en los años anteriores a este tratado, por lo que no se puede argumentar que dicho acuerdo comercial haya aniquilado a la agricultura mexicana.

La situación crítica del agro mexicano es anterior y no es a causa del NAFTA, sino que este acuerdo hizo más evidentes los

problemas estructurales pre-existentes de dicho sector. La sensibilidad del sector agrícola en México se debe a que concentra una quinta parte de la población ocupada del total del país, pero aporta solamente el 5% del PBI. La baja productividad del campo mexicano se debe a la atomización de los terrenos de cultivo; falta de infraestructura rural; el problema de la tenencia de la tierra, en donde la ausencia de derechos de propiedad sobre la tierra impide que se puedan utilizar como garantías para obtener créditos bancarios (falta de financiamiento); la carencia de asistencia técnica y mercados imperfectos con intervención del Estado. Adicionalmente, la política de sustitución de importaciones desarrollada por México hasta la década de los ochenta, favoreció al sector industrial restándole rentabilidad a la producción agrícola. Por último, la prohibición constitucional vigente hasta 1992 que impedía que las sociedades mercantiles fuesen propietarias o administraran fincas rústicas, hecho que atentó

contra la modernización y la explotación comercial de la agricultura.

A su vez, se debe tener en consideración que el sector agrícola mexicano se desarrolla en un ambiente de dualidad: por un lado, en la región sureste existen unidades que subsisten con técnicas rudimentarias, bajos rendimientos y una reducida superficie, donde el campo exhibe pobres resultados, generando además un problema de deforestación y elevada migración. Esta región es la que concentra la mayor parte de la población y es la zona menos industrializada del país, por lo que la población ocupada que se encuentra en el campo genera que la productividad por hectárea sea reducida. En cambio, en la zona norte existen unidades agropecuarias que cuentan con los recursos, tecnología e infraestructura necesarios. En este aspecto hay que tener en cuenta que los productores del norte del país fueron los que obtuvieron mayores réditos de la liberalización comercial del NAFTA.





miento del 9.4% anual en el periodo 1994-2001 frente a la expansión de las importaciones que aumentaron a un ritmo de 6.9% al año.

El sector de frutas y hortalizas fue el que mayor crecimiento logró durante la vigencia del NAFTA: la producción de fruta creció en 27.2% y la de las hortalizas 36.0%, debido a la ventaja competitiva de México frente a sus socios. Las exportaciones de frutas y hortalizas mexicanas a EE.UU. crecieron 118% entre 1993 y 2001 de US\$ 1,380 millones a US\$ 3,020 millones. Esta concentración de las exportaciones, a pesar de las ventajas que muchas otras variedades ofrecen, se debe en parte a la falta de tecnología e inversión.

mexicanos, hay que destacar que este aumento de las importaciones se ha debido al importante crecimiento del consumo per cápita de alimentos con proteínas animales por parte de los mexicanos. Tomando como referencia el periodo 1990-2001, el consumo per cápita de carne bovina creció de 12.3 a 16.4 kg., de carne porcina de 11.2 a 14.1 kg., de carne de pollo de 9.4 a 21.3 kg., de huevos de 12.1 a 18.2 kg. Este crecimiento se debe a la baja de precios generada por la importación de dichos productos.

Así, cuando se trate de debatir las consecuencias económicas que podría acarrear un TLC con EE.UU. en el agro del Perú en función de la experiencia del NAFTA, se debe evitar cualquier referencia que se realice sin un

de fondo de la experiencia del agro mexicano

Independientemente de los resultados económicos formidables de México en el NAFTA en materia de crecimiento de las exportaciones (de US\$ 52,000 millones en 1994 a US\$ 161,000 millones en el 2002) y de la inversión directa, (se triplicó el promedio registrado en los siete años anteriores al NAFTA, obteniéndose US\$ 96,000 millones de dólares en el periodo 1994-2001), el desempeño del agro mexicano en la integración comercial producida por el NAFTA ha sido alentador.

Las importaciones de productos agrícolas (aquellos que son extraídos de la tierra y no son procesados) crecieron un 7.6% al año en el periodo 1994-2001, cifra superior al aumento de las exportaciones que fue de 6.6% en la misma categoría. En materia de exportaciones agroindustriales (productos procesados con mayor valor agregado y empleos mejor pagados) el crecimiento fue de 15.7%, frente al crecimiento de las importaciones que fue de 5.6% al año. Tomando en conjunto ambos sectores, las exportaciones tuvieron un creci-

Como contrapartida, el NAFTA también generó el aumento de importaciones mexicanas de maíz, frijol, trigo, semilla de soja, otras semillas y frutos oleaginosos. A fin de amortiguar el efecto de la liberalización comercial de los productos sensibles de la economía tradicional (maíz, frijoles, etc.) el gobierno mexicano otorgó programas especiales de sostenimiento de los ingresos campesinos a fin de que no cayera la producción doméstica. Si bien estos programas tuvieron éxito para garantizar el nivel de ingresos de los campesinos, impidiendo que se afecte el nivel de producción nacional, estos no han contribuido a fomentar actitudes competitivas y de rentabilidad entre los productores, lo cual limita el proceso de ajuste en el campo mexicano.

Asimismo se registró un aumento de las importaciones al mercado mexicano de carne bovina, porcina, avícola, de huevos y leche a raíz de la vigencia del acuerdo de libre comercio. A pesar de la competencia que se generó con los productores

análisis de cuestiones de fondo. Un TLC puede ser una herramienta de desarrollo siempre y cuando sea complementada con políticas que aborden los problemas estructurales de nuestra economía. En el caso peruano, paralelamente a la negociación de un TLC con EE.UU., se debe diseñar una política agraria que ataque las causas que llevaron a la pobreza y a la falta de competitividad del agro peruano. ■

¹ Salinas-León, R. y Adolfo Gutiérrez Chávez (2003), El Impacto del TLCAN en el Campo Mexicano, http://www.elcato.org/salinas_gutierrez_tlcان.pdf

Centro de Estudios Económicos del Sector Privado, A.C. (2003), La Apertura Comercial en el Sector Agropecuario. Análisis Estratégico, <http://www.cce.org.mx/ceesp>.

² Sarmiento, S. (2003) Mexico Alert NAFTA and Mexico's Agriculture, Hemisphere Focus, Volume XI, Issue 8, March 4, 2003.

³ Ver nota al pie 2 (Sarmiento) y 1 (CEESP).

⁴ Monge-González, R.; Miguel Loría-Sagot y Claudio González-Vega (2003) Retos y Oportunidades para los Sectores Agropecuario y Agroindustrial de Centro América ante un Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, Junio 2003, Banco Mundial, [http://wbln0018.worldbank.org/lac/lacinfoclient.nsf/0/8c4c01d66e843c7e85256d5f006663c2/\\$FILE/Resumen%20Monge%20CAFTA%20paper.pdf](http://wbln0018.worldbank.org/lac/lacinfoclient.nsf/0/8c4c01d66e843c7e85256d5f006663c2/$FILE/Resumen%20Monge%20CAFTA%20paper.pdf).